

Editorial

Actualizaciones en Psicología Clínica y de la Salud Infanto-Juvenil

Eva M^a Padilla Muñoz y M^a Dolores Lanzarote Fernández

*Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.
Universidad de Sevilla*

Desde los años 80, el estudio de los trastornos psicopatológicos de inicio en la infancia o la adolescencia (Psicología Clínica Infanto-Juvenil), y su puesta en práctica en el contexto sanitario no psiquiátrico (Psicología de la Salud Infanto-Juvenil o Psicología Pediátrica), ha sido una línea en constante desarrollo y crecimiento dentro del Área de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos de la Universidad de Sevilla, igual que en otros centros docentes y sanitarios.

En nuestro caso, ello ha sido posible, en gran medida, gracias a la colaboración entre la Unidad de Pediatría Social del Hospital Infantil Universitario Virgen del Rocío y este área departamental, que posteriormente pasó a formalizarse en el año 1994 con la firma de un convenio específico de colaboración entre la Universidad de Sevilla y la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, y en un Grupo de Investigación “Pediatría Integral y Psicología Pediátrica” (Gómez de Terreros, 2002).

Durante estas décadas han sido numerosas las líneas de investigación desarrolladas fruto de este entendimiento interinstitucional, que se ha visto traducido en la elaboración de numerosas tesis doctorales, publicaciones, presentaciones en congresos nacionales e internacionales, proyectos de investigación financiados por diferentes organismos públicos, etc.

Las poblaciones infanto-juveniles abordadas, en este contexto, tienen en común la necesidad de apoyo psicológico específico, como parte incontestable de la traída y llevada atención integral del niño y su familia. Destacamos a los niños y adolescentes con asma, alergias, problemas de atención e hiperactividad, cardiopatías congénitas, diabetes, epilepsia, enfermedades raras o de baja prevalencia (con especial atención a las dismorfologías), espina bífida, fenilcetonuria y otros errores congénitos del metabolismo, fibrosis quística, leucemia linfoblástica y otros problemas oncológicos, recién nacidos de alto riesgo neurosensorial (ej. prematuros), síndrome de Down, talla baja, trastornos de la conducta alimentaria o la infección por VIH, entre otros.

Desde diferentes perspectivas, modelos teóricos y metodológicos, pero siempre con el objetivo de dar respuesta a la demanda que se hace desde cada servicio o unidad especializada, el listado de temáticas tratadas durante estos años no ha sido menos numeroso. Así, en el pasado, se ha puesto el énfasis en el estudio de la calidad de vida, el diagnóstico de dificultades/déficits (escolares, funcionamiento intelectual, comportamiento o socialización), el hallazgo de alteraciones psicopatológicas en los padres o en la preparación a la hospitalización y a la cirugía; y más recientemente el foco de atención se dirige hacia el estudio de las relaciones entre padres y profesionales, la atención centrada en el desarrollo, la adherencia al tratamiento (por ejemplo, de los niños y adolescentes infectados por VIH, espina bífida y metabopatías), la influencia de los tratamientos farmacológicos sobre el comportamiento y el rendimiento académico o el estudio en profundidad de la práctica clínica y las relaciones entre profesionales. Pero no somos conformistas, porque todavía queda mucho por hacer a favor de estas poblaciones, por ejemplo en relación a los cuidados paliativos, la e-Health, la psicología positiva o la identificación de los factores de vulnerabilidad infanto-juvenil al estrés y fundamentalmente en la coordinación entre los profesionales, los servicios y las instituciones que están alrededor del menor.

Con este punto de partida, del que nos sentimos orgullosos, y con la constatación de que la cronicidad de los problemas de salud en el período infanto-juvenil, lejos de disminuir, aumenta, al reducirse la mortalidad y aumentar la morbilidad, principalmente en los países desarrollados (García Rodríguez, Gallardo, Goya y Vázquez, 2002), presentamos este volumen comenzando por un riguroso análisis de las diez referencias más destacadas en Psicología de la Salud Infanto-Juvenil, presentado por los profesores Montserrat Gómez de Terreros, José Francisco Lozano y M. Carmen Núñez. Texto que puede servir de complemento al reciente monográfico publicado a final de 2009 en la revista Clínica y Salud (vol. 20, nº 3), titulado Actualidad en Clínica de Niños y Adolescentes, coordinado por Margarita Aznar Bolaño.

Consideramos acertada la opción de los autores de dirigir el esfuerzo hacia la Psicología de la Salud Infanto-Juvenil que ha estado en un segundo plano, tanto en el contexto universitario como en el aplicado. Y es que, desafortunadamente, a pesar de las necesidades planteadas de forma reiterada desde los profesionales de la salud, que no pueden atender las numerosas demandas de sus usuarios, actualmente encontramos muy pocos psicólogos que formen parte de la plantilla de los hospitales infantiles, poniéndose en entredicho algunos de los derechos más importantes del niño enfermo.

Avanza este volumen seis con dos aportaciones en Psicología de la Salud, la primera de ellas, presentada por la investigadora Gracia Delgado y la profesora Inmaculada Moreno, alusiva a las quemaduras infantiles. En esta revisión teórica las autoras ponen de manifiesto que la hiperactividad, los déficits de atención, la irritabilidad y la ansiedad son las principales condiciones premórbidas implicadas en este tipo de accidentes, lo que nos daría pautas para la prevención de este tipo de accidentes. También se alude al impacto psicológico que las lesiones derivadas de las quemaduras pueden ocasionar en el niño, y al ajuste familiar y las pautas educativas como variables implicadas. La segunda, centrada en diferentes grupos de niños y adolescentes con enfermedad crónica, es un trabajo de investigación fruto de una larga colaboración con la Unidad de Alergología del Hospital Infantil Universitario Virgen del Rocío de Sevilla. Sus autores, los profesores Eva Rubio, M^a Ángeles Pérez San Gregorio, José Conde y Alfonso Blanco encuentran que las dificultades para la adherencia al tratamiento, la respuesta social y las consecuencias familiares son más atribuibles a la cronicidad en sí misma que a una patología médica concreta.

Un capítulo aparte merece en este número el tema de la violencia en adolescentes y jóvenes, que se aborda a partir de dos trabajos de gran interés en estos momentos. En ambos casos, con el tema de la prevención como telón de fondo, las repercusiones sobre la salud propia o la ajena y la invitación a la reflexión sobre el por qué de la violencia en estos grupos poblacionales. Del primero de los trabajos, llevado a cabo por la profesora Maite Garaigordobil, con una amplísima trayectoria en la elaboración y aplicación de programas preventivos sobre violencia en diferentes etapas infantiles y juveniles, consideramos relevante la aportación del punto de vista del profesor y, especialmente, los resultados positivos alcanzados por los jóvenes, tras la finalización del programa, en siete factores del desarrollo socioemocional. Estos son: comunicación, conducta social, emociones, violencia, resolución de conflictos, valores prosociales-derechos humanos y bienestar psicológico.

El segundo estudio ha sido presentado por el grupo de trabajo del profesor Luis Rodríguez Franco, constituido por profesores de las Universidades de Sevilla y Oviedo, y la colaboración de Cristina Estrada, de la Universidad de Guadalajara (México). A partir de los datos de 5.170 jóvenes escolarizados en España, México y Argentina, se nos muestra un instrumento de evaluación válido para el estudio de la violencia entre novios. Tema de enorme actualidad, porque supone la antesala de la violencia en el ámbito familiar, y necesitado de herramientas como ésta que nos permita detectar las necesidades de dicha población, como primer paso para elaborar programas de intervención eficaces y eficientes.

Concluimos estas notas deseando y esperando por el presente y el futuro de todos los niños y adolescentes con necesidades especiales de salud, entendida ésta en su acepción más amplia (OMS, 2009), que continúen realizándose investigaciones de calidad donde siempre se persiga la aplicabilidad de los resultados a la práctica, en aquellos contextos donde sea más necesaria la prevención o, en su caso, el retraso y/o la minimización de problemas de mayor envergadura en el futuro. Así como que los resultados en las investigaciones potencien la puesta en marcha de servicios que atiendan de modo integral al menor y a su familia.

REFERENCIAS

- Aznar, M. (2009). Actualidad en clínica de niños y adolescentes. *Clínica y salud: Revista de Psicología Clínica y Salud*, 20, 3, 209-210.
- García Rodríguez, Gallardo, Goya y Vázquez (2002). Aspectos históricos, definición epidemiológica de los problemas crónicos de la infancia. En: I. Gómez de Terreros, F. García Rodríguez y M. Gómez de Terreros Guardiola (Eds.). *Atención integral a la infancia con patología crónica* (31-43). Granada: Alhulia.
- Gómez de Terreros, I. (2002). Prefacio En: I. Gómez de Terreros, F. García Rodríguez y M. Gómez de Terreros Guardiola (Eds.). *Atención integral a la infancia con patología crónica* (27-28). Granada: Alhulia.
- Organización Mundial de la Salud (2009). *Documentos Básicos*. 47ª Edición. OMS: Ginebra.